



Ayuntamiento de
Valladolid

Manifiesto de Yolanda Rodríguez Valentín

“REIVINDICANDO LA DIVERSIDAD: POR LOS DERECHOS LGBTI”

Este día 28 de junio es un día de compromiso, de reivindicación, de acción positiva y de celebración.

Muy buenos días a todas, todos y todes. Muchas gracias por el honor y el orgullo de darme la oportunidad de intervenir en un día que celebra el pasado, presente y futuro de muchas personas que desean amar libremente, amar sin barreras y sin miedo. Un día en que defendemos nuestro derecho a amar, pero también el derecho a ser y expresarnos en libertad. Un día que recuerda el dolor de muchos, pero la certeza de que el amor es más fuerte que el odio. Un día que cada año luce los colores de la diversidad, de la igualdad, del respeto, de la alegría y en definitiva de la vida, de la vida plena.

Hoy traslado en cierto modo, no sólo mi voz, sino la voz de muchas personas LGBTI que viven en nuestra ciudad, con las que nos cruzamos cada día en la calle, el ascensor, el súper, el lugar de trabajo... No siempre sabemos con quién nos encontramos, sus circunstancias vitales, o en el caso que nos ocupa, si son personas heteros, lesbianas, gais, bisexuales, trans, intersexuales.... Tampoco hace falta saberlo y debería ser irrelevante para que el respeto y la convivencia guiaran nuestra forma de actuar y estar en este mundo.

Hoy es un día para echar la vista atrás y preguntarme por qué estoy aquí, leyendo este manifiesto. ¿Cómo sabes cuál es tu lugar en el mundo, cómo descubres qué es lo que quieres ser, hacer, con quién quieres compartir tu vida?

Hay personas que lo tienen claro desde muy pronto, otras van navegando hasta encontrar aquello que identifican como su propio ser. En mi caso, fue en la Universidad donde percibí esa realidad, donde sentí atracción y amor por una mujer, y donde acepté con naturalidad ese hecho. Hasta ese momento no fui consciente de ese deseo, aunque más tarde, echando la vista atrás, recordase la especial amistad con alguna compañera de colegio, que nunca identifiqué con nada relativo a la homosexualidad, en el contexto de un colegio de monjas. Tampoco en ese momento percibí en mi más íntimo grupo de amigas que a otra de nosotras también le gustaban las chicas. Parece que el colegio nos marcó mucho, nos retardó ser conscientes de nuestra sexualidad, pero tampoco le culpo, recuerdo esos años con felicidad, alegría y cierta inconsciencia. Aunque si en ese momento hubiese tenido la oportunidad de participar en un taller de diversidad sexual, probablemente me hubiera identificado antes con lo que era. Siempre es difícil identificarse con algo que no sabes que puede existir.

La etapa universitaria sí supuso ese despertar, esa etapa en la que aprendes, conoces, intervienes socialmente y descubres lo que marcará el resto de tu vida como mujer lesbiana, como mujer comprometida.

Tengo que decir que no he sufrido experiencias negativas, de rechazo, de desconfianza, de alejamiento de amistades, tampoco me he erigido nunca en una activista combativa que me diera más visibilidad como lesbiana, simplemente encontré cauces para crecer como persona y defender aquello en lo que creía.

Así pues, he vivido mi realidad tranquila, pero siempre desde el compromiso y la acción comunitaria. En esos años universitarios, el compromiso fue de la mano de Alternativa Universitaria y fue allí donde conocí a personas LGBTI y a través del intercambio de actividades empecé a pasarme por el local que Fundación Triángulo tenía en la C/ Mantería. Ese fue un espacio de socialización fundamental para muchas personas en Valladolid, para mí también, y ahí me enganché definitivamente al activismo LGBTI.

He conocido a muchas personas comprometidas a lo largo de estos años. Hay que valorar ese tiempo dedicado a escuchar a los demás, a entenderlos y muchas veces a consolarlos por sentir rechazo, por no encontrar su sitio en el mundo porque otros, padres, madres, amistades, profesores.... les quieren imponer un sitio determinado y determinante.

Hoy aún pasa esto y seguirá pasando porque el rechazo y el odio están unidos al desconocimiento y al miedo.

Cuando ves que la sociedad avanza, que los discursos de odio parecen acallarse, a punto de desaparecer, de la mano de los avances legislativos, puedes caer en la tentación de pensar que ya no hay nada que necesite tu compromiso activista.

Sin embargo las personas somos frágiles y tenemos una muy corta memoria de lo que ha sucedido en el pasado y en estos últimos años hemos percibido que aún hay mucho por lo que pelear y luchar, porque sigue agazapada la amenaza del odio y la sinrazón.

Frente a los discursos de odio que buscan el enfrentamiento y resquebrajar las relaciones sociales, la convivencia, la amistad incluso, debemos erigirnos todas y todos en defensores de los valores democráticos. Que nadie se apropie de la democracia y crea que es suya, no podemos abstraernos de la realidad social y política, hay que plantar cara al odio, al desconocimiento, a la utilización malvada, falaz y retorcida de la realidad.

Desgraciadamente este manifiesto tengo que hacerlo no en un año de avances legislativos, sino estando aún pendiente la aprobación de una ley estatal de derechos LGBTI y trans, y estando enterrada la ley LGBTI autonómica por un pacto político despreciable en Castilla y León y con el auge de fuerzas políticas que en su programa menosprecian a las personas LGBTI y el desarrollo de sus derechos. Todo me lleva a tener un claro posicionamiento contrario a esas actitudes irrespetuosas, que rechazan la educación sexual, la educación en el valor de la diversidad, aprender a vivir dignamente en un ambiente donde el odio se reconozca como un delito execrable.

Y más que nunca tened claro que la inversión en educación salva vidas. Salvar vidas es lo que pretenden en última instancia las normas dirigidas a defender a las personas LGBTI, vidas de aquellos que piensan en suicidarse por sufrir bullying, vidas de jóvenes y no tan jóvenes con algún tipo de trastorno o malestar psíquico por no comprenderse o porque su entorno no les comprende y les rechaza, vidas de aquellos que son asesinados por odio.

En muchas ocasiones escucho historias de vida de personas que se acercan a Fundación Triángulo y descubro que la sexualidad es más libre ahora, que los jóvenes se manifiestan abiertamente, pero que también siguen existiendo muchas dudas, incertidumbres, sensaciones de falta de información, de comprensión.

Detecto mucho individualismo, mucha soledad, es un contrasentido esa soledad en una sociedad supuestamente tan conectada e informada.

Hay quien quiere que vivamos con miedo, el miedo es un sentimiento inútil, no podemos dejarnos llevar por él. Tenemos, eso sí, que estar preparados para poner freno a los que a través del miedo pretenden sembrar el odio en nuestra sociedad, y responder, responder siempre.

Y cuando soy consciente de ello, regreso al activismo como respeto, reconocimiento, ayuda, como cauce si eres testigo de injusticias, de actos peligrosos y posiblemente delictivos y los denuncias. Necesitamos aliados, que todas aquellas personas con un mínimo de sensibilidad con la igualdad den un paso adelante, no se callen y se impliquen en la defensa de los derechos humanos. Estoy segura de que esos aliados los tenemos en esta sociedad que pretenden fragmentar, sólo tienen que manifestarse. Sembremos diversidad, porque nuestra siembra sin duda es más fuerte que cualquier otra.